

"DOS FRAILES" DE JUAN DE VALDÉS LEAL EN EL MUSEO DE NAVARRA

Maite MUR DALLO
teresa.alberta@telefonica.net

El confinamiento que sufrimos durante el mes de marzo de 2020 llevó al Museo de Navarra a hacernos una propuesta a los guías voluntarios del Museo: se trataría de que eligiésemos una obra del museo para poder comentarla en un tiempo reducido, máximo de seis minutos. Nos grabaríamos a nosotros mismos con un teléfono móvil. Luego sería difundido en internet por el canal Cultura Navarra. Varios compañeros aceptamos el reto.

Mi obra elegida fue la titulada "Dos Frailes", atribuida Valdés Leal. Transcribimos aquí el comentario realizado, que se puede encontrar en YouTube, con alguna variación.

En una visita que realicé al Museo de Navarra, me encontré con una obra, para mí desconocida, pero que me emocionó. Me llevó a ese Trabajo Fin de Grado de Historia del Arte que acababa de terminar cuya temática había versado sobre El Concilio de Trento y el problema de las imágenes. En concreto había reflejado en él como el Arte había plasmado el camino de perfección que algunos Santos recorrían, bien a través de la meditación de la pasión de Cristo, bien a través de una vida ascética y de penitencia para purificar el alma, bien a través de la lectura de libros de oración, pero siempre culminaba en momentos de misticismo... de éxtasis, momentos de visión. Esta obra reflejaba eso exactamente.

Pero a la hora de elegir el cuadro no fue solo mi criterio sobre la valía de la obra elegida o las emociones que esta me produce; me importaban más las impresiones del espectador, de ese visitante que la observa con gran interés o por el contrario con indiferencia. Mi experiencia es que cuando los visitantes vienen a hacer la visita guiada, pasan ante este cuadro, sin prestarle mucha atención, teniendo en cuenta que es un cuadro de gran formato (228 cm x 164cm) y debería llamar la atención. Les digo que se paren un momento, que observen y que reflexionen. ¿Qué ven ahí?, "es un cuadro oscuro" responden. Y es cierto, pero no es un cuadro oscuro en cuanto a sus pigmentos, es un cuadro oscuro en cuanto a la dificultad para interpretar lo que está ocurriendo, lo que narra el autor.

Entonces yo trato de que vean la "luz" en ese cuadro. Primero empezamos analizando el autor, Val-

dés Leal, pintor sevillano del Siglo de Oro español, encuadrado en el Arte Barroco, contemporáneo de Murillo y de Zurbarán; los tres eran los pintores preferidos de las Órdenes Religiosas, que decoraron sus conventos y sus Iglesias. Se estableció una cierta rivalidad entre Murillo y Valdés Leal reflejada en su visión de la vida. Murillo era todo dulzura, calma, una religiosidad contenida y Valdés Leal era la pasión, prefiriendo la expresividad a buscar la belleza en los cuadros.

El título de esta obra también se presta a comentario. El que figura en la cartela del museo es "Dos Frailes", pero en un manual antiguo del Museo lo titulaban "San Pedro de Alcántara", obra de hacia 1675.

Los dos títulos pueden ser atinados para definir esta obra, pero el segundo nos aporta más infor-



*Juan Valdés Leal,
por Antonio Palomino (1672).*



Juan Valdés Leal, "Dos Frailes"
Óleo en lienzo. 228 x 164 cm.
c. 1675. Museo de Navarra.

Famoso por sus terribles penitencias, confirmado por otra frase de la santa de Ávila: "parecía hecho de raíces de árbol de lo flaco que era". Por tanto; ya tenemos el autor, tenemos el personaje y ahora vamos a analizar la obra. Se suele decir que una historia llega a conmover los ánimos del espectador, cuando los personajes expresan sus emociones con claridad. En este caso, hay mucha emoción en este cuadro, pero la claridad no está tan clara.

Iconográficamente se ven dos frailes, uno de ellos lleva un cayado... muy rústico. Están inmersos en un paisaje de una atmósfera un tanto irreal, se ven unas rocas al fondo, se aprecia una vegetación algo difusa y un cielo tormentoso; en un extremo del cuadro vemos una claridad. Los frailes gesticulan y San Pedro tiene la mirada elevada al cielo y sus ojos puestos en ese claro...y el fraile de atrás le contempla a él, no entendiéndolo nada. No comprende qué está pasando.

Valdés Leal nos narra una historia de un encuentro con Dios, de una aparición. El argumento del cuadro es una "teofanía", una presencia de Dios al hombre, al fraile.

Es un momento de éxtasis, de visión, y eso es lo incomprendible en este cuadro. Eso es lo que hay que mirar con otros ojos, tratando de ver lo invisible, que es la Divinidad; y nuestro autor lo ha conseguido plasmar con muy pocos elementos, unas pinceladas claras apenas dadas en un extremo del cuadro: la luz divina.

La teatralidad de los personajes ayuda a comprender. Decía que el claro de luz podría ser la presencia divina, pero la teatralidad de los gestos, esa exageración, esa retórica tan del Barroco, también colaboran con el mensaje y nos indica que está ocurriendo un hecho extraordinario. Valdés Leal consigue con su maestría reproducir las calidades, narrar emociones y contarnos una historia que yo espero les haya interesado; en el Museo de Navarra se puede contemplar este cuadro. **PRE**
SON

mación y precisa mucho más el contenido de lo narrado. Analizando la vida del santo y su popularidad es muy posible que sí se trate del santo franciscano Juan de Garavito y Vilela de Sanabria, canonizado en 1669. De hecho, los pintores de la época lo han retratado en muchas ocasiones; como ejemplo, Claudio Coello retrata a dos frailes, uno de ellos es San Pedro de Alcántara intentando pasar un río caudaloso. Era uno de los milagros que se adjudicaba al Santo.

Si estudiamos la figura de san Pedro de Alcántara (1499-1562), vemos que era un Santo muy popular en aquella época. Fue un gran predicador dotado del don de la palabra y de la pluma cuando escribe el Tratado de Oración y Meditación. Una obra que Santa Teresa decía de ella, "me dio luz en todo". Reformador de los Franciscanos y para Teresa de Jesús amigo, un gran apoyo colaborando con ella en la reforma del Carmelo.